

Manuel Eiros R.*

¿Qué hacer con la inflación?

LA INFLACION CONTINUA

La inflación sigue a la deriva; las políticas han resultado impotentes para contenerla y los pronósticos oficiales, errados. 1991 resultó el quinto año consecutivo con tasas de inflación elevadas. Por eso, el rechazo a las políticas del gobierno, expresado en los acontecimientos posteriores al 4 de febrero, se reconoce con uno de las causas centrales el deterioro del nivel de vida como consecuencia de la inflación.

Según el gobierno, después de un período inicial de elevada inflación por los cambios en los precios relativos, la aplicación de políticas que frenaran el déficit fiscal, la liquidez y la demanda, abatiría la inflación. Sin embargo, durante 1990 y 1991 la inflación presentó tasas superiores a las prevalecientes antes de 1989, y de no modificarse las políticas actuales, en 1992 la inflación estará por encima del 30 por ciento.

Para eliminar la inflación se requieren políticas adecuadas y éstas deben basarse en el diagnóstico preciso de sus causas. Y ahí están las fallas del programa actual; el gobierno no tiene estudios serios sobre el problema inflacionario; sólo, algunas opiniones y recetas de políticas, basadas en las teorías de moda del neoliberalismo. Para poder atacar la inflación en su raíz, es necesario determinar su origen.

De acuerdo con los técnicos oficiales, la inflación es un fenómeno esencialmente monetario, asociado a la capacidad del gobierno de emitir dinero para cubrir los déficits fiscales. Por lo tanto, la política correcta es controlar los déficits y el aumento de la oferta de dinero. También han señalado que la reducción del gasto modera el aumento de los precios, hace caer la demanda en el mercado de trabajo y reduce la presión al alza de los salarios, considerada como una causa de inflación.

Siguiendo la lógica de este razonamiento, una fuerte expansión del producto y del gasto aumenta la inflación. Sin em-

bargo, a pesar del elevado crecimiento de la economía en 1991, esto no ha ocurrido.

Entonces, nos preguntamos otra vez, cuál es la política más adecuada para eliminar la inflación. Pero, para responderla hay que avanzar en su diagnóstico.

LAS CAUSAS DE LA INFLACION

Considerar el aumento de la oferta monetaria como la causa de la inflación es suponer que el resto de los mercados no afecta a los precios. En cambio, si consideramos que todos los mercados están interrelacionados, las alteraciones en alguno de éstos afectan a todos los demás. Y las alteraciones no se producen sólo en el mercado monetario. Esto nos lleva a buscar interpretaciones de la inflación de los últimos años, que reconozcan las múltiples causas que la originan.

Los ingresos fiscales en Venezuela son muy dependientes de lo que pasa con los precios petroleros. Después de 1986, la caída de los precios disminuyó los ingresos fiscales. La búsqueda de su recomposición mediante devaluaciones, afectó otros precios y mercados. Por un lado, las devaluaciones provocaron au-

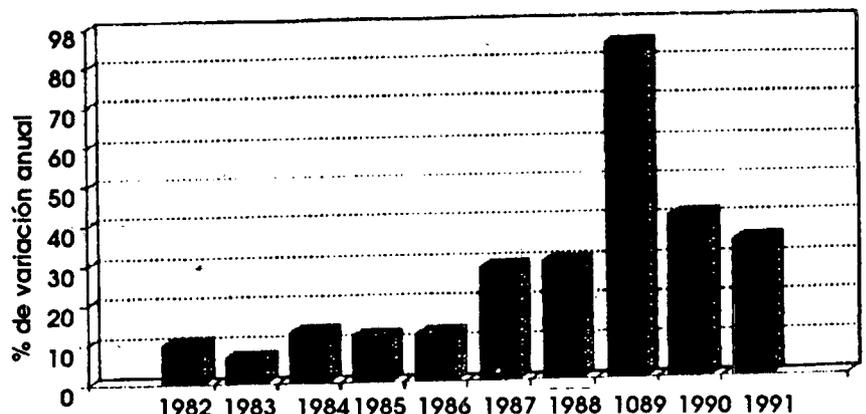
mentos considerables en los costos debido a la importancia relativa de los insumos importados en los costos totales de las empresas; por otro, generan un papel importante en la formación de expectativas sobre el comportamiento futuro de los precios.

Por otra parte, ha existido un esfuerzo de ajuste en los gastos del Estado, y esto no significa afirmar que no deben continuar esos esfuerzos. En efecto, excluyendo los intereses de la deuda, los gastos corrientes, expresados a precios de 1983, cayeron entre el 10 y el 17 por ciento después de ese año. Sin embargo, al añadir el servicio de la deuda, que aparece precisamente después de 1983, el gasto total ha mantenido la misma proporción con el producto económico. Por lo tanto, los resultados fiscales no son tanto la consecuencia del aumento de los gastos corrientes, como del problema del servicio de la deuda externa y de la fuerte inestabilidad de los ingresos fiscales después de 1986. Esta distinción nos conduce a sugerir políticas diferentes, como veremos más adelante.

Las políticas monetarias restrictivas orientadas a contener las presiones sobre el balance de pagos y frenar la inflación, en realidad también son inflacionarias. Veamos cómo lo son. Las altas tasas de interés significan un alza de los costos de operación de las empresas y son un indicador de los márgenes de beneficios, al mismo tiempo se constituyen en un mecanismo de indización de la economía.

El alza generalizada de los precios de muchos bienes y servicios producidos por empresas del Estado, para llevarlos más cerca de los niveles internacionales o para reducir los déficits operativos de las empresas, no acompañados de aumen-

VARIACIONES DE IPC
(1982-1991)



* Profesor agregado. Investigador del CENDES.

tos de la productividad también han contribuido a elevar los índices inflacionarios. En el mismo sentido están actuando los cronogramas de aumentos de precios futuros de combustibles, electricidad, transportes, etc.

La caída del producto en el año inicial de aplicación del programa y la disminución de la productividad han contribuido a crear tensiones inflacionarias.

En este contexto, las políticas fiscales y monetarias restrictivas contribuyeron a no validar totalmente desde el lado de la demanda los aumentos de precios; pero, no pudieron impedir que los aumentos de costos, por aumentos del tipo de cambio, tarifas y precios, impulsaran la inflación; tampoco pudieron frenar la conducta del sector empresarial y de los trabajadores de no perder su participación en la distribución del ingreso. Y esto nos conduce al tema de la lucha o pugna distributiva como mecanismo de sostenimiento de la inflación.

Cuando la inflación se perpetúa, la sociedad se organiza para la lucha distributiva. A través de diferentes mecanismos, los diferentes grupos sociales luchan por conservar o aumentar su participación en el producto mediante el aumento de sus ingresos nominales. Entonces aparecen los conflictos distributivos en los que participan el Estado, los empresarios y los trabajadores, que dan vida a un proceso de inercia inflacionaria. El resultado es el establecimiento de pisos mínimos de inflación, como parece ser la situación actual de nuestro país.

FUERTES CAMBIOS EN LOS PRECIOS RELATIVOS

Una expresión de la pugna distributiva

se visualiza en las fuertes alteraciones en las relaciones entre los precios de diferentes bienes y servicios, incluidos algunos precios clave de la economía. Estos cambios son signos de la inestabilidad del proceso de formación de los precios y de la pugna por la participación en el ingreso.

Los cambios muestran modificaciones del peso de los mercados. En algunos la caída de la demanda ha impedido un alza mayor de los precios; en otros, por tratarse de mercados de productos esenciales, la demanda ha sido más inelástica y los precios han subido en mayor proporción. En general, los precios de los alimentos han crecido más que el resto de los rubros.

Los precios clave de la economía, el tipo de cambio y los salarios, han variado a ritmos diferentes respecto a la tasa media de inflación. Durante 1989 el bolívar mantuvo una fuerte subvaluación en comparación con el año anterior; posteriormente, experimentó una relativa apreciación en relación a su paridad real. Aún hoy, nuestra moneda está subvaluada en comparación con las paridades históricas y ofrece un margen suficiente para una política de anclaje o sostenimiento del tipo de cambio.

Los salarios han experimentado un deterioro constante desde 1979. La caída del salario real en la década de los ochenta fue del 49 por ciento; y entre 1989 y 1991 fue aproximadamente del 20 por ciento.

El impacto sobre la inflación de los aumentos de los sueldos del sector público y de los salarios mínimos rural y urbano, decretados recientemente, dependerá de la forma de su financiamiento y no son, per se, más inflacionarios que el alza de tarifas o la devaluación del dólar. Por otra parte, el aumento de los salarios reales se justifica por razones de equidad

y eficiencia sociales y de estabilidad política y económica de la sociedad, que son condiciones necesarias para todo proceso de desarrollo y modernización.

¿QUE POLITICAS HACER?

El análisis anterior muestra que la inflación es un fenómeno complejo y que no puede confiarse sólo en el control de la demanda para eliminarla. Por el contrario, para detener el alza persistente de los precios deben revertirse varias situaciones. Un rápido inventario nos indica: mantener el crecimiento económico y mejorar la productividad de los sectores público y privado, elevar las tasas de ahorro e inversión, aumentar en forma progresiva los salarios reales por razones de equidad y eficiencia sociales y de estabilidad política y económica de la sociedad, reducir la vulnerabilidad externa asociada al peso del petróleo en las exportaciones, aumentar y diversificar las fuentes de ingresos del Estado, etc. Por lo tanto, la lucha contra la inflación exige un conjunto de reformas estructurales y el mejoramiento de la competitividad.

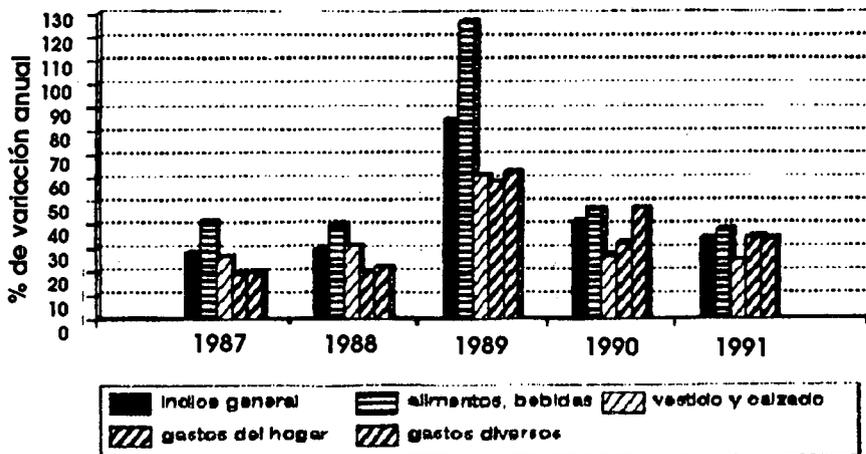
Simultáneamente, el programa debe preservar el equilibrio de la balanza de pagos y reducir la inflación. Con tal fin, debe combinarse el control de la demanda y el estímulo de la oferta. Pero, sobre todo, debe basarse en ágiles políticas selectivas que atiendan los problemas en su origen. El control de la demanda mediante el manejo de los ingresos y gastos fiscales y de la oferta monetaria, puede originar o no recesión, según donde pongan el acento los instrumentos utilizados.

El equilibrio fiscal puede lograrse mediante el recorte de los gastos corrientes, las inversiones o el aumento de los ingresos fiscales. En Venezuela la presión tributaria es baja en relación a la existente en otros países. Por lo tanto, existe un margen amplio para aumentar y diversificar las fuentes de recursos fiscales y reducir la presión sobre el tipo de cambio, como mecanismo de obtención de fondos. Esto implica la reforma del sistema tributario y el mejoramiento de los mecanismos de recaudación para reducir la evasión fiscal. Si esto se combina con una cuidadosa selección de las inversiones y un mejoramiento de la eficiencia del gasto corriente se logrará el equilibrio fiscal, sin afectar la demanda.

La política monetaria debe contribuir a no crear presiones de demanda y a facilitar los objetivos de mediano y largo plazos, para fortalecer la acumulación de capital y el desarrollo.

El aumento de costos y la pugna distributiva son las causas fundamentales de la inflación actual. Por lo tanto, deben

VARIACIONES DEL IPC CLASIFICADOS POR GRUPOS (1987-1991)



instrumentarse políticas que actúen desde el lado de la oferta. Una vez alcanzados precios relativos adecuados, puede combinarse la congelación de algunos precios de productos importantes en la canasta básica con una menor protección arancelaria. No es necesario controlar ni siquiera una amplia canasta. Ante precios que no pueden sobrepasarse, para mantener la rentabilidad de las empresas, el sendero de ajuste es el mejoramiento de la productividad y la reducción de los costos. Incluso, pueden establecerse estímulos a favor de las empresas que mantengan la estabilidad de precios alcanzada.

Deben favorecerse otros mecanismos que contribuyan a abaratar o estabilizar los precios de los productos básicos o los denominados bienes salario: mejorar los canales de comercialización, establecer una legislación que favorezca la competencia y penalice las situaciones que la alteren, estimular nuevas inversiones en industrias productoras de bienes salario, favorecer la libre y pronta importación de productos cuyos precios suban excesivamente.

El crecimiento de los salarios monetarios deberá acompañar el aumento de la productividad de la economía. Sin embargo, en base a la experiencia observada en otros países, los salarios crecen cuando la inflación disminuye.

Factor fundamental para reducir la inflación es establecer un tipo de cambio estable. Una vez realizadas las reformas del sistema tributario para lograr el equilibrio fiscal, es posible sostener el tipo de cambio y preservar el equilibrio externo. Para viabilizar el anclaje del tipo de cambio debe mantenerse una relación estable entre las reservas monetarias y el dinero en circulación. La confianza en esta situación hará que no se den excesos de demanda en el mercado de cambios. Por otra parte, los productores de bienes deberán mejorar la productividad como mecanismo de ajuste para mantener su capacidad competitiva, ante los aumentos que aún persistan en los costos.

Asimismo, en la medida que se establezcan los precios y continúe la expansión económica, bajarán las tasas de interés. Por otra parte, el fortalecimiento de la economía aumentará la importancia relativa de otros activos financieros y reales y, en consecuencia, la tasa de interés perderá la importancia que hoy tiene para estabilizar el mercado cambiario.

En definitiva, además de la contención de los costos también son factores importantes para eliminar la inflación, las reformas que contribuyan a elevar la productividad de la economía y aumentar la capacidad de oferta de bienes y servicios.

Rafael Carías



Actualidad de una evocación del barroco

El destacado humanista Padre Fernando Arellano ha publicado recientemente un hermoso libro titulado *El arte jesuítico en la América Española (1568-1567)* donde describe el arte barroco de las Iglesias de la Compañía de Jesús en la América Hispana en los siglos dominados por el arte barroco. El libro, que forma parte de una serie dedicada a la Pedagogía jesuítica en Venezuela, tiene dos partes, la primera de índole histórica se refiere a las obras y colegios de la Compañía en Latinoamérica, la segunda, de corte artístico, describe el barroco jesuítico en los grandes centros de la Colonia y termina mencionando las importantes iglesias de las famosas Reducciones del Paraguay. El libro trae 98 láminas a todo color de los monumentos artísticos con una breve presentación hecha por el autor. La portada de la obra, dedicada a San Ignacio en su año jubilar (1491-1991) representa la famosa talla ignaciana que perteneció a la Provincia de Colombia de la Compañía de Jesús.

EVOCACION DEL BARROCO

El estilo clásico del Renacimiento proporcionó la estructura vertebral donde se situó y luego se desplegó el barroco con su increíble vitalidad y creatividad. Esta expansión que modifica las líneas, las torna fluidas, las rompe y engalana con motivos tomados directamente de la naturaleza, pone de manifiesto tres factores que concurren a que se diera este estilo artístico: el Concilio de Trento dio una gran estabilidad a la Iglesia y con ella un gran impulso en su vida sacramental, litúrgica y devocional. Angeles, Santos y la Iglesia triunfante en su esplendor, se hicieron cercanos a una iglesia militante que cerraba filas

frente a la reforma protestante y se propagaba en el Oriente y Occidente con enormes resultados. El mundo Occidental Católico estaba en el apogeo de su poder; las cortes de Madrid, Lisboa y París eran fuertes y esplendorosas, y fungían como verdaderos mecenas del arte, al que no sólo suministraron un espacio, sino que le transmitieron un talante de victoria y señorío. En tercer lugar los nuevos mundos descubiertos abrieron el horizonte de la feracidad y magnificencia de la naturaleza que inspiró al Barroco en su desborde vital y en la dinámica de una ornamentación exuberante. Esos tres elementos: alianza del cielo con la tierra en el campo de la milicia cristiana, alianza de la ciencia y el poder y finalmente irrupción de la naturaleza nueva como marco de las conquistas de ultramar por los Reinos Cristianos, se conjugaron para hacer posible ese estilo peculiar que penetró la arquitectura, la escultura, la pintura y la música.

EL BARROCO COLONIAL

El nuevo mundo fue un trasunto de la situación europea que dio origen al Barroco. En efecto el cristianismo que se fue desarrollando terminada la conquista, estaba inspirado por el Concilio de Trento. El poder monárquico estaba representado por los Virreyes, y fueron los Virreinos, donde fluía el oro y la plata donde se levantaron las más notables obras de arte. La naturaleza circundante sirvió de modelo ornamental a los artistas europeos y a los oriundos de estas latitudes. El Barroco jesuítico de los siglos XVII y XVIII es la expresión auténtica y madura del único estilo barroco que refleja el triunfo de la fe, de la ciencia y de la naturaleza. Este